

LA VETERINARIA ESPAÑOLA,

REVISTA PROFESIONAL Y CIENTIFICA

CONTINUACION DE «EL ECO DE LA VETERINARIA»

ÓRGANO OFICIAL DE LAS SOCIEDADES

LA UNION VETERINARIA Y LOS ESCOLARES VETERINARIOS

Se publica tres veces al mes.—Director: D. Leoncio F. Gallego; Pasion, 1 y 3, 3.º derecha.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Lo mismo en Madrid que en provincias, 4 rs. al mes, 12 reales trimestre. En Ultramar, 80 rs. al año. En el Extranjero 18 francos tambien por año.—Cada número suelto, 2 rs.

Sólo se admiten sellos de franqueo de cartas, de los papeles en que no haya giro, y aun en este caso, enviándolos en carta certificada, sin cuyo requisito la Administracion no responde de los extravíos, pero abonando siempre en la proporcion siguiente: valor de 110 céntimos por cada 4 rs.; id. de 160 céntimos por cada 6 rs. y de 270 cént. por cada 10 rs.

PUNTOS Y MEDIOS DE SUSCRICION.

En Madrid: en la Redaccion, calle de la Pasion, número 1 y 3, tercero derecha.—En provincias: por conducto de correspondientes, remitiendo á la Redaccion libranzas sobre correos ó el número de sellos correspondiente.

—NOTA. Las suscripciones se cuentan desde primero de mes. No se admiten *Talones* de la Sociedad DEL TIMBRE en pago de suscripcion ni de pedidos de obras.—Todo suscriptor a este periódico se considerará que lo es por tiempo indefinido, y en tal concepto responde de sus pagos mientras no avise á la Redaccion en sentido contrario.

ADVERTENCIA.

Agotados los números del periódico en donde habíamos insertado las más importantes disposiciones oficiales vigentes en materia de Inspeccion de carnes, las reproducimos coleccionadas en forma de folleto, que constará de dos pliegos; uno, el que se publica en el presente número; y el segundo, que se publicará en el siguiente.

Los suscritores, cuyos pagos no alcanzan á cubrir el primer trimestre de este año, quedan eliminados despues de remitirles este número 780. Suscritores de filia deben buscar periódicos de filia; y si los encuentran benaventurados los unos y los otros! Ya se irán deslindando de los campos más de lo que algunos sospechan.

PATOLOGÍA Y TERAPÉUTICA.

COMUNICACION

clínico-micrográfica sobre un caso de neoplasia, de once arrobas y diez libras, encontrada en la cavidad abdominal de una mula; por D. Tomás Vicente Mulleras y Torres.

«La observacion y la experiencia para allegar los materiales, la induccion y la definicion para elaborarlos; hé aquí las únicas máquinas buenas intelectuales.»

BACON.

Antes, mucho tiempo antes de resolvernos á que vea la luz pública el caso extraordinario y verdaderamente inaudito que encabeza el artículo presente, con franqueza lo decimos: hemos vacilado repetidas veces ante la inmensísima importancia que ofrece bajo muchos conceptos el fenómeno más raro y estupendo que registran seguramente los anales de la Medicina tanto humana como veterinaria; pues reconocíamos desde luego nuestra insuficiencia para explicarle de una manera satisfactoria. Sin embargo, hoy, que la clase veterinaria cuenta ya en su seno, una Sociedad académica

con ilustres miembros, ganosos de emitir su autorizado parecer en los puntos dudosos ó poco conocidos de la ciencia y de la práctica; y que por este suceso, sin duda, las reiteradas exhortaciones de profesores amigos, encaminadas todas ellas al propósito laudable de que la indicada Sociedad y el mundo todo tengan auténtico conocimiento de ese hecho portentoso, ejercen sobre nuestra conciencia profesional un poderoso dominio; hoy, decimos, no podemos ni debemos permanecer por más tiempo meros espectadores del *tesoro inapreciable* que la Anatomía Patológica depositara bajo nuestra custodia en un momento equivocado; y vamos, por tanto, á reseñar (sólo á reseñar) como nos sea posible, lo mismo la *historia fiel y detallada de tan largo é insidioso padecimiento con las aberraciones y anomalías que fué presentando, en los diversos periodos por que atravesó, cuanto los productos de nuestras humildes investigaciones, practicadas sobre el cadáver y el resultado obtenido del examen micrográfico del tumor; sin olvidarnos tampoco de recurrir á la deducción y razonamiento del proceso morboso, por si logramos explicar la determinacion de estas producciones morbosas en sí ó atendiendo á su estructura y relacionadas con la historia clínica de la enfermedad.*

Al emprender esta tarea, superior á nuestras débiles fuerzas, contamos de antemano con la benevolencia de nuestros lectores, que sabrán dispensar las numerosas faltas en que seguramente incurrirémos, por razones ya expresadas y que están al alcance de todos. Así como tambien la Junta de gobierno de la Academia LA UNION VETERINARIA, á cuya Sociedad va dedicado especialmente este trabajo confiamos muy mucho que se dignará tomarle en consideracion en día no lejano para sacar á flote las científicas

cas deducciones y provechosas enseñanzas á que se presta magníficamente el asombroso caso clínico de que vamos á ocuparnos; dejando con ello una huella de imperecedero recuerdo en los adelantos de la ciencia y en el corazón de los profesores ilustrados.

Basta ya de preámbulo, y pasemos á ocuparnos del hecho.

Conmemorativos.

El día cuatro de Agosto de 1873, época en que, como saben nuestros comprofesores, estábamos sujetos al enemigo común, *al parroquianismo*, se nos llamó con vivos deseos á fin de que emitiéramos nuestra humilde opinion acerca de una mula que se hallaba hacia ya mucho tiempo enferma.

Al llegar á la casa donde se nos habia citado, nos encontramos con el dueño, sus dos hijos, los dignos compañeros D. Julian Sanchez Morate y D. Francisco Ruiz Castillo, dos hijos de éste, alumnos de quinto año de veterinaria, y varios amigos; todos esperando con vehemencia nuestra presentacion.

Ahora bien: como quiera que es demasiado largo el tiempo trascurrido, para recordar con exactitud la relación anamnéstica que nos hiciera en la consulta el profesor encargado de la asistencia facultativa, hemos procurado inquirir antecedentes, sin los cuales nuestro cometido hubiera quedado incompleto. Y al efecto, hecha la más ligera indicacion al dignísimo y preclaro Sr. Morate, único tambien que podia esclarecer y llenar aquel vacío, nos ha proporcionado, con su elegante pluma y con la lucidez que ha demostrado ya en otras ocasiones, lo que trascribimos á continuacion. Por cuya amabilidad y deferencia le damos un voto de gracias, como testimonio público de nuestra simpatía y aprecio.

Hé aquí los términos en que se expresa el señor Morate:

«A mediados del mes de Marzo de 1872, nos fué consultada una excelente mula, castaña clara, seis años, siete cuartas y seis dedos, temperamento sanguíneo, modificado por el linfático, en buen estado de carnes; cuya mula, propiedad de D. Alejandro de Nieves, vecino de esta villa de Villamayor de Santiago (Cuenca), dijeron los criados que *no apuraba el pienso como de costumbre, sin que en el trabajo ni en otras varias actitudes le notaran cosa alguna de particular*. Con este leve relato, dirigimos la vista á la piel, lustre del pelo y movimientos de los ijares; y hallando todas estas partes en su estado normal, pasamos á reconocer la boca, y destruimos con la gubia las desigualdades que se notaron en los dientes molares, como consecuencia inmediata de un desgaste vicioso, y prescribimos, de paso, un lavatorio ligeramente excitante y deterativo, persuadidos de que se trataba únicamente de algun afecto pasajero, de esos tan comunes, en las funciones de la cavidad bucal; y en esta creencia, ordenamos que prosiguiera el animal trabajando mientras no ocurriera otra cosa.

»Así pasaron dos semanas, sin que volviéramos á ver la mula; mas, como al cabo de este tiempo, los señores Nieves (hijos), en nuestras confianzas particulares, nos manifestaran nuevamente que no adelantaba un paso *en cuanto al deseo de ingerir alimentos*, ya esta segunda indicacion despertó en nosotros el deseo de examinarla cuidadosamente en su alojamiento respectivo, al pié del pesebre, y suspendiendo desde entonces toda clase de trabajo.

»En este segundo exámen, *presentaba el animal todos los caracteres de la más perfecta salud*. Pedía de comer con alegría, y con alegría tambien registraba los objetos que le rodeaban; brincando, retozando y restregándose con gran desembarazo en cuantas ocasiones se le dejaba en libertad. Solo en el uso de los alimentos, era únicamente donde se observaban alternativas raras é inexplicables: buscando unas veces y *aun comiendo con apetito* tal ó cual clase (siempre en corta cantidad), para repugnarle por completo, á los ocho ó diez minutos; alternativas que se reproducian con más ó ménos frecuencia, en razon á las variaciones de sustancias alimenticias que cuidamos de establecer.

»En vista de este estado, que parecia obedecer á una *astenia estomacal incipiente*, dispusimos, como medidas preventivas, un lavatorio tónico-amargo, asociado de asafétida; fricciones con tintura de cantáridas y aceite de carralejas en las fauces, carrillos y canal exterior; agua en blanco ferruginosa, abrigo, limpieza, paseos moderados por mañana y tarde, y la clase de alimento que mejor apeteciera; imponiéndonos, por nuestra parte, una rigurosa observacion.

»De esta misma suerte, pasaron cuatro semanas sin que el estado general del animal se resintiera notablemente, conservando sin embargo la alegría y vicio de que hablamos antes; á cuya época, nos vino á la mano un verde de cebada adelantado, que comió con voracidad por espacio de veinte días, y despues del verde toda clase de alimentos; encontrándose, por tanto, la mula repuesta y nutrida como antes, á últimos de Mayo.

»Con este halagüeño resultado, juzgamos conveniente dedicarla al trabajo del arado, no sin encargar cautelosamente que trabajaran con ella en los primeros días una hora por la mañana y otra por la tarde; pero esta prudente advertencia no pudo tener cumplimiento, porque, segun observacion de los criados, *la mula se fatigaba excesivamente con sólo dar cuatro ó seis vueltas*. Tan inesperada complicacion, sobre los precedentes que quedan indicados, produjo en nuestro ánimo una impresion desfavorable, creyendo descubrir con ella el primer preludio positivo de un estado patológico tan oscuro en su diagnóstico, como profundamente sério y trascendental en su marcha, duracion y resultados. Sin embargo: queriendo atenuarle de algun modo, insistimos en que la mula volviera al trabajo propuesto, ora por si la fatiga mencionada podia reconocer como causa eficiente el reposo prolongado á que habia estado sometida por tanto tiempo, ora tambien por el deseo que nos animaba de verla trabajar personalmente; pero ¡vana y quimérica ilusion!

La mula, según habían comprendido los criados perfectamente, no podía someterse á dar cuatro vueltas de arado, sin temor de que cayera asfixiada. Por lo demás, esta enorme fatiga desaparecía por completo al corto rato de quedar en descanso, volviendo todas las funciones á un estado aparente de perfecta normalidad.

»Preocupados, como hemos dicho, con el descubrimiento del importante signo morboso representado en la disnea sofocante que venía á ocasionar el más leve ejercicio, é inclinados á sospechar, por este hecho aislado, la existencia drolable de una alteración pulmonar, que pudiera degenerar más tarde en la enfermedad conocida con el nombre de *huélfago*, sobre cuya naturaleza no andan muy acordes los autores, redoblamos nuestra observación, ansiosos é impacientes por indagar el verdadero derrotero que pudiera siquiera aproximarnos á la formación de un buen diagnóstico; cuando á los pocos días se nos presentó, efectivamente, el centinela avanzando, el pequeño, el insignificante y equívoco síntoma de un trabajo patológico colosal sin semejante en los fastos de las ciencias médicas, consistente únicamente en la tensión, en el abultamiento apenas perceptible del ijar derecho, como si estuviera sostenido por la presencia de un cólico pasajero con meteorización. A este primer síntoma, se fueron agregando paulatinamente (como de alguna importancia) el abultamiento del ijar izquierdo, acompañado de constipación manifiesta, de la expulsión tardía de materias fecales, y estas en pequeñas porciones y muy resacas, presentándose algo más tarde, el volumen preternatural de toda la cavidad abdominal, especialmente cuando se examinaba la región inguinal y pelviana, á través de los miembros abdominales.

(Se continuará.)

VARIEDADES.

LA GENERACION ESPONTANEA.

(CONTINUACION.)

Redi, como hemos visto, probó que los gusanos de la carne corrompida provenían de los huevos de las moscas. Schwann demostró que la putrefacción misma provenía de unas formas de seres vivos mucho más pequeños que los que trató Redi. Ahora bien, nuestros conocimientos en este asunto, como en otros muchos relativos á esta materia, se han extendido considerablemente, gracias al profesor Cohn de Breslau. «No puede ocurrir putrefacción alguna, dice, en una sustancia nitrogenada, si se destruyen sus bacterias, y se evita que entren otras nuevas. La putrefacción comienza tan pronto como las bacterias, por muy corto que sea su número, entran, ya accidentalmente, ya de intento. Todos los medios bactericidas son, por

tanto, antisépticos y desinfectantes (1). Estos organismos, obrando sobre las heridas y los abscesos, eran los que convertían nuestros hospitales, tan comunemente, en una carnicería, y al lograr su destrucción por los medios antisépticos, se pueden ahora hacer, sin peligro, operaciones que ningún cirujano se hubiera atrevido á llevar á cabo hace poco tiempo. Las ventajas son inmensas, no solo para el cirujano que opera, sino para el paciente operado. Cotéjese la ansiedad que se sentía al no estar nunca seguro de que la más brillante operación no se volviese fatal por la aproximación de partículas de ese polvo invisible de los hospitales, con la tranquilidad que da el saber que todo el poder dañino de esos átomos de polvo ha sido aniquilado con seguridad y certeza.

Pero la acción del contagio vivo se extiende más allá de los límites de la cirugía. El poder de reproducirse y de multiplicarse indefinidamente que caracteriza á los seres vivos, unido al hecho indudable del contagio, ha dado fuerza y consistencia á una opinión existente durante largo tiempo en la inteligencia de los hombres pensadores: que las enfermedades epidémicas coinciden con el desarrollo de la vida parasitaria. Comienza ahora á mostrársenos débilmente un grande y destructor laboratorio de la Naturaleza, en el que las enfermedades más terribles á la vida animal, y los cambios á los que está pasivamente sujeta la materia orgánica muerta, se nos presentan ligados por lo que al menos podríamos llamar una gran analogía de causalidad (2). Según esta opinión, que, como hemos dicho anteriormente, está cada día ganando más terreno, se puede definir una enfermedad contagiosa como un conflicto entre la persona herida por ella y un organismo específico que se multiplica á sus expensas, apropiándose su aire y humedad, desintegrando sus tejidos ó envenenándola á consecuencia de las descomposiciones provocadas por su desarrollo.

Durante los diez años transcurridos desde 1859 á 1869, ocuparon toda mi atención los experimentos acerca del calor radiante en sus relaciones con la forma gaseosa de la materia que flotase en él, y al hacerlo me sorprendía el notar que, siguiendo el método ordinario de trasvasar estas materias, pasaban libremente por medio de los álcalis, ácidos, alcoholes y éteres. Haciendo sensible el ojo por medio de la oscuridad, halle que el medio más efectivo para encontrar cualquiera materia existente, tanto en el aire como en el agua, era dejar pasar un rayo de luz. Este medio es mucho más seguro y más poderoso que el que nos puede suministrar el microscopio más fuerte. Con ayuda de ese rayo de luz, examiné el aire filtrado por algodón en rama, aire que se había conservado largo tiempo sin agitarlo, para obligar á la materia flotante á depositarse, aire calcinado y aire filtrado por las células más profundas del pulmón humano. En todos los casos fué evidente la correspondencia entre mis experimentos y los de Schröder, Pasteur y Lister con relación á la generación espontánea. El aire, que ellos encontraron que era estéril, se probó por medio del rayo luminoso ser ópticamente puro, y, por lo tanto, sin gérmenes. Habiendo trabajado en este asunto por ambos medios de la experiencia y la reflexión, en la noche del viernes 21 de Enero de 1870

(1) En la última de sus excelentes Memorias se expresa Cohn de la siguiente manera: «Quien hoy todavía presume que la putrefacción deriva ya de una disolución espontánea de las moléculas de proteína, ya del influjo de un fermento inorganizado, ó pretenda hallar en la putrefacción del nitrógeno apoyo para su teoría en la putrefacción, necesita contradecir ante todo la afirmación de que «no hay putrefacción sin *Bacterium Termo*.» (T.)

(2) Memoria del *Melicale officier* del *Privy Council*, 1874, página 3.

lo llevé delante de los miembros de la *Royal Institution*. A los dos ó tres meses despues, por suficientes motivos prácticos, me aventuré á llamar la atención pública sobre este asunto en una carta al *Times*. Esta fué mi primera relacion con tan importante asunto.

Esta carta creo motivó el que se diese á conocer por primera vez, públicamente, el Dr. Bastian sobre este particular. Me hizo el honor de informarme, como otros habian informado á Pasteur, que el asunto correspondia por completo al *biologista y al médico*. Estaba asombrado de mi raciocinio, y me advirtió que antes que se pudiese deshacer lo hecho por mí se habrian producido muchísimos é irreparables daños.

Con muchos menos experimentos preliminares que sirvieran para guiarse y aconsejarlo, el Dr. Bastian era aún más atrevido que Pouchet en sus ensayos, y más aventurado en sus conclusiones. Con infusiones orgánicas obtuvo los mismos resultados que su célebre predecesor; pero aún fué más allá: los átomos y las moléculas de líquidos inorgánicos pasaban bajo sus manipulaciones á esos *compuestos químicos más complejos* que honramos con el nombre de *organismos vivos* (1). Durante cinco años próximamente, el Dr. Bastian ha estado trabajando el campo, sin que le pusiese yo el menor impedimento, y ahora que puedo mirar su obra me veo obligado á manifestar que ha sido un trabajo asombroso. Ante el público que toma algun interés en estos asuntos, y tambien, en apariencia, ante la clase médica, logró ciertamente volver el asunto á un estado de duda parecido al que siguió á la publicacion de la obra de Pouchet en 1859.

Es de desear que cese esta incertidumbre en la opinion pública, y sobre todo, importa, por razones prácticas, que se destierre de la mente de las personas que se dedican á la medicina. En el presente artículo, por lo tanto, me propongo discutir esta materia, cara á cara, con un eminente y reflexivo miembro de la carrera de medicina, el que, en lo referente á generacion espontánea, sostiene ideas contrarias á las mías. Me seria muy fácil nombrarle, pero quizá sea mejor que quede oculto. De aquí que me prometo el llamar á mi coinvestigador sólo mi amigo. Con él á mi lado conduciré la discusion lo mejor que me sea posible, para que á quien aquél se dirige pueda leer y el que lea entender.

Comencemos por el principio. Suplico á mi amigo que entre en el laboratorio de la *Royal Institution*, donde coloco delante de él una vasija con rajas delgadas de nabo, cubiertas solamente con agua destilada á una temperatura de 120° Fahr. Despues de cuatro ó cinco horas sacamos el líquido, le hervimos, le filtramos y obtenemos una infusion tan clara como agua potable filtrada. Enfriamos la infusion, probamos su gravedad específica y encontramos ser de 1.006, ó más alta, siendo la del agua de 1.000. Tenemos delante varias, pequeñas y limpias retortas, cuyo cuerpo forma un cilindro alargado y remata en cono por su base superior, para constituir el cuello, que se dobla en ángulo muy agudo y se prolonga adelgazándose mucho. Calentamos una de ellas ligeramente con una lámpara de espíritu de vino, se mete su extremo en la infusion de nabo. Enfriamos luego el vidrio calentado; el aire dentro de la retorta se enfla, y á su contraccion sigue la entrada de la infusion por el cuello del matraz.

De este modo conseguimos una pequeña cantidad de líquido dentro de la retorta. Calentamos este líquido cuidadosamente. Se produce vapor, que sale como el aire arrastrando tras de sí el existente en la retorta.

(1) «Se admite además que las bacterias ú organismos afines están dispuestos á engendrarse como productos correlativos, viniendo á la vida en las diferentes fermentaciones tan independientemente como otros compuestos químicos menos complejos.» Bastian. *Trans. of Pathological Society*, vol. XXVI, página 238.

Despues de dejarle hervir durante algunos segundos, se vuelve á introducir la boca del matraz en la infusion; el vapor se condensa dentro, entra el líquido á ocupar el vacío, y de este modo llenamos nuestra retortita hasta las cuatro quintas partes de su volúmen. Esta descripción es típica, y podemos llenar de ese modo cientos de retortas con cien diferentes clases de infusiones.

Ahora le pido á mi amigo que note una cubeta hecha de cobre en lámina, con dos filas de pequeños mecheros de Bunsen debajo de ella. Esta cubeta ó baño está llena de aceite, y un pedazo delgado de tabla le sirve de tapa. Esta se halla perforada con agujeros circulares bastante grandes para permitir á nuestras pequeñas retortas que pasen y se introduzcan en el aceite, que ha sido calentado á una temperatura como de 250° Fahr. Rodeada hácia todos lados por el aceite caliente, la infusion hierve, pues su punto de ebullicion no excede mucho de 212° Fahr. El vapor sale por la boca de la retorta, prosiguiendo la ebullicion durante cinco minutos. Con un par de tenacillas de laton, un ayudante coge el cuello cerca de su union con la retorta, y saca esta última, parcialmente, fuera del aceite. No cesa de salir el vapor, pero ha disminuido su violencia. Con un segundo par de tenacillas se agarra el cuello de la retorta muy cerca de su terminacion libre, mientras que con la otra mano se coloca debajo una llama de Bunsen ó una ordinaria de espíritu de vino. El vidrio se enrojece, blanquea, se funde, y como se le ha ido estirando lentamente, disminuye el diámetro hasta que se cierra completamente la abertura. Se retiran las tenacillas con el fragmento de cuello separado, y se separan del baño de aceite las retortas hermética y perfectamente cerradas con su contenido, que ha disminuido por la evaporacion.

(Se continuará)

LA UNION VETERINARIA.

Sócos de número de nuevo ingreso.

D. Bonifacio Martinez Goñi, profesor albéitar residente en Matanzas (Isla de Cuba). Desde Junio de 1879.

D. Pedro Pont y Casas, veterinario en Cervera (Lérida). Desde Junio de 1879.—Procedente de *Los Escolares Veterinarios*.

D. Antonio Sabater y Casals, veterinario en Badalona (Barcelona). Desde Julio de 1879.—Procedente de *Los Escolares Veterinarios*.

SUSCRICION

PARA COSTEAR LA ESTATUA DE BOURGELAT.

(Rectificacion última, segun parece).

Segun nos participa el Sr. D. Pedro Cubillo, á las anteriores listas de suscripcion publicadas hay que agregar:

	Pesetas.	Cts.
D. Manuel Prieto y Prieto	5	»
Y como la suma anterior era	684	50
Resulta un total definitivo de	689	50

Cuya cantidad íntegra ha sido remitida por el señor Cubillo á los Sres. Asselin de París, quedando este asunto terminado.

Madrid:—Imp. de Diego Pacheco, Lavapiés, 16.